

e dia, y
para su
able va-
tranjero
o expli-
antiqui-
ntestan
odos los
egren y
o del dia
descen-
e forma
a guerra
emos en
ves, en
ricultu-
enemi-
te se su-
podero-

remedio
verse el
sobre el
botina.
o pene-
ralmen-
frio.
más be-
de San
desde-
ccion, y
te de la
ios, en
es me-
de Co-

1.346.
s.

— Es
so azul,
oro. La
volantes
de ar-
gas son
ando en
por de-

ca blusa-
arreglar
nes do-



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 5.º—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

2 FEBRERO 1879.

| Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes elegantes para concierto y baile.—Vestido de raso negro.—Vestido de faya y gasa para baile.—Vestido para niña.—Vestido con paletot-túnica para señorita.—Vestido con cuerpo de aldetas.—Traje para señora de edad.—Vestido de casa con delantal italiano.—Vestido de cachemir o piqué para niña.—Vestido de terciopelo azul para niña de 9 á 11 años.—Vestido compuesto de falda y polonesa con draperías.—Vestido con cuerpo-frac.—Vestido princesa para niña.—Vestido con cuerpo de aldetas para señorita.—Vestido de seda negra para señora.—Sombrero *Tzigane*.

ne.—Sombrero *Rosalinda*.—Sombrero con plumas.—Sombrero adornado de terciopelo.—Toquilla para la cabeza.—Castillo de tarjetas, juguete para niños.—Arlequin hecho de bombones adornado para mesa.—Porta-bouquet para centro de mesa.—Caja para juego, pintura en madera.—Dos cenefas bordadas en cañamazo.—Dos puntillas de crochet.—LITERATURA: La hija del titiritero, por Sofía Artillan.—El invierno, poesía, por Rafael Mosteyrin.—Roma, por Salvador María de Fábregas.—El señor de la levita, por José María de Cuenca.—Explicación del figurín 1.347.—Correspondencia.

ADVERTENCIA.

No teniendo para esta Administración aplicación los sellos del impuesto de guerra, nos vemos en la necesidad de anunciar, que desde hoy en adelante, no se servirá ninguna suscripción, cuyo importe nos remitan en esta clase de sellos, admitiéndose sólo los de comunicaciones.

REVISTA DE MODAS.

Las buenas tradiciones no se pierden para bien de la moda, y este año, como los anteriores por esta época, los salones aristocráticos se han abierto, reuniendo á lo más escogido de la sociedad madrileña. Ya sirve de ocasion para estas fiestas un concierto donde se oye á los primeros artistas; ya las preside Terpsícore en traje de rigurosa etiqueta; ya se posesiona de ellas el alegre bullicio del Carnaval, confundiendo en caprichosos disfraces todas las ciudades y todas las épocas. Entre las últimas noticias que recibo de la capital del mundo elegante, me hablan de una de estas fiestas, ofrecida por una linda baronesa en su palacio del Faubourg Saint-Germain, la cual, queriendo dar cierta novedad á su baile, tuvo la discreta idea de disfrazarse de Talía ó Musa de la Comedia, y exigir de sus invitados que se presentasen con trajes de los personajes de las comedias en boga por el momento. La idea ha sido original y graciosa, y la Musa de la Comedia se ha visto rodeada del Pequeño Duque, Los Fourchambault, Niniche, la Camargo, Hernani, Juanilla, La petite Mariée y otros personajes conocidos por la popularidad alcanzada. Además de lo nuevo de la idea, tiene la ventaja de ofrecer el modelo del traje á la par de la invitación del baile.

Para los de sociedad, las formas de cuerpos de petos por delante y por detras, los echarpes en las faldas, y por detras los *paniers* ó bullones que recuerdan el antiguo *pouf* algo más moderado, pero en cambio dos ó tres veces repetido en el largo de la falda, es la mayor novedad, dando de este modo á los trajes cierta amplitud



1 Y 2. TRAJES DE CONCIERTO Y BAILE.

1. Vestido de raso negro para concierto.

2. Vestido de faya y gasa para baile

que se hacia neccsaria por la exageracion actual de los trajes que ciñen la figura de un modo tan ridículo como molesto. ¡El *panier*, pues, indicado á principios de la estacion, y no poco combatido, amenaza trastornar nuestros vestidos! Las telas lisas y las brochadas en sedas buenas, armonizan muy bien para estos trajes suntuosos y prometen sostenerse largo tiempo; el negro y el blanco es combinacion estimada para salones y teatros,

cesorio de gran importancia en los trajes actuales: los botones que adornan su centro y sus carteras de bolsillo contribuyen mucho á realzarlos, así como las chorreras de encaje que ostentan algunos. En este género de vestidos, el cachemir verde oscuro ó el granate, combinados con seda ó terciopelo de su color, produce vestidos de verdadera importancia para calle, visitas y teatros, no tratándose del Real, que exige atavío más pretencioso.

como uno de los primeros elementos de la elegancia, y las rubias sobre todo utilizan mucho los trajes negros en raso y en terciopelo, adornados con encajes blancos, ó realzada la delantera con un plaston violeta al que sirven de marco; por las dos orillas guirnaladas de violetas de Parma, que se extienden sobre los plegados de los dos colores que adornan la falda por detras, debajo de los tres *paniers* ó bullones.

Los bordados son siempre suntuosos, y la moda no quiere privarse de tan poderoso auxiliar. Bórdanse guirnaladas y grupos de flores con granates sobre tul negro, adorno que recomiendo desde luego para los vestidos granate, en raso ó terciopelo; bórdase con nácar, bordado que se indicó á principios de la estacion y ahora llega á su apogeo, y al nácar se mezclan perlas, produciendo el todo mágico efecto. Hace algun tiempo hubiera sido inadmisible entre personas de buen tono ostentar perlas ó brillantes imitados, hoy es la última palabra de la elegancia, y las piedras del Rhin proyectan sus luces en el centro de los lazos y las flores, en la escarapela de los zapatos y en la joya que sujeta la pluma ó el ala de un sombrero de más de una dama de la aristocracia, alternando todas estas piedras falsas con los brillantes legítimos de sus pendientes ó de sus anillos... ¡Qué ilegítimo consorcio! ¡Qué caprichos más raros tiene la moda!

El chaleco Luis XV no se abandona, por el contrario, se le acaricia, se le mima, y lo mismo de seda ó terciopelo para los trajes de calle que de encajes ó plegados para trajes de salon como muestra nuestro primer grabado, es un ac-

Entre las últimas novedades de sombreros, la forma *Niniche* en castor gris y un modelo para teatro, hecho en raso color de rosa, merecen los honores de la descripción. El primero, adornado de terciopelo granate, es casi una reproducción de los modelos 23 y 24 de este mismo número, y el segundo, de copa redonda y ala ancha un poco caída, cierra á la altura de las orejas con dos bridas de cinta rosa orilladas de encaje Malines; y al rededor de la copa lleva un gran retorcido de gasa rosa, con hilos de plata, prendido al lado izquierdo con una hebilla de perlas y una pluma blanca, que atravesando sobre la copa, va casi á buscar otra pluma semejante que baja caída sobre el pelo. Hay sombreros redondos para escursiones campestres y salidas de diario, de castor, sin bridas; hay capotas de fieltro y terciopelo; *toques* ó gorritos para jovencitas; pero todo esto es lo conocido, lo que no merece ya ocupar un lugar entre las novedades.

En el calzado ha venido verificándose una revolución sin ruido, sin pomposos anuncios, colocando el calzado en primera línea entre las elegancias actuales: jamás el lujo se ha mostrado con exigencias de refinamiento semejantes á las que se admiran en la actualidad, y sin fijarnos en los adornos de mal gusto presentados en la Exposición, y señalados á su tiempo en EL CORREO, puede decirse que el arte del calzado ha llegado á su mayor brillantez. Nada más gracioso que los zapatos para baile, de raso color rosa ó azul, con talon Luis XV del mismo raso, sostenido el zapato por dos presillas que juntan en el centro con un boton oculto bajo una rosa de color más pálido, igual á la que adorna la pala entre hojas del mismo raso: como antes digo, un brillante de Strass en el centro de la rosa, completaría la elegancia de este zapato. Para calle el zapato ó la bota de castor con escaquin de cabritilla mate, bordada con pespuntos blancos ó negros (las personas serias prefieren siempre los últimos). Los zapatos cierran como los de baile, con una presilla bajo un lazo con hebilla, y las botas se abotonan con carterá ó por delante con trencilla cruzada entre los botones negros ó tachonados con oro, nácar ó acero. Para con el zapato, la media tiene importancia de primer orden, y se lleva de seda blanca para baile, y de hilo ó seda de colores para la calle, unas veces con cuchilla de otro color, otras con guirnalda de flores bordadas; y tengo noticia de una dama que figura muy en primer término por su distinción, que lleva media calada negra sobre otra grana ó azul... ¿Qué no discurre una mujer que quiere conservar el cetro de la elegancia?

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Y 2. TRAJES PARA SALON.

1. *Vestido para concierto*.—(Patron en los pliegos del año pasado.)

Este vestido princesa de raso negro, se guarnece de un volante á gruesos pliegues de 16 centímetros de ancho y de una drapería plegada horizontal por delante en gasa con trama de oro, acabando en las costuras de los costados, sujetos los bullones con lazos de raso. Mangas largas de gasa con bieses de raso y plegados de gasa y bieses de raso al rededor del escote cuadrado.

2. *Vestido para baile*.—Vestido princesa en faya azul claro y gasa brochada de oro, que en plegados menudos guarnece el escote: el *plaston* de plegados que forma el delantal, se reproduce en la espalda, y el adorno de falda se compone de ruches alternados con bullones abrazados por presillas de raso, y sobre los paños de atras va un echarpe de gasa ligeramente bullonado. Guirnalda de *bleuets*, cintas azules y cordones de oro sujetan los bullones de este elegante traje.

3 Y 4. SOMBREROS.

3 y 23. *Sombrero de castor gris*.—La forma original de este sombrero le hace útil en todo caso y edad, pudiéndose lo mismo llevar sin bridas que con ellas; un cordón de oro adorna su borde, un bies de terciopelo marron rodea la copa y dos rosas té y una pluma completan su adorno. (Véase también el núm. 3.)

4. *Sombrero de terciopelo*.—El ala caída de adelante y levantada de atras, va adornada por dentro de un ple-

gado de gasa, y por fuera lleva lazos de raso Van-Dick (rojos) y plumas negras.

5 Y 6. ALEGORÍA HECHA DE BOMBONES.

La armadura que muestra el núm. 6 tiene 70 centímetros de altura, y sus piernas de madera, cubiertas de papel dorado, fijas á una tablita, tienen 40 centímetros de altura por 11 de circunferencia, y sostiene el cuerpo de carton y la cabeza de cera: los brazos son de alambre forrado de algodón en rama; el vestido es de percalina de lustre encarnada y en forma de blusa (véase el número 6); las piernas se forran de papel dorado y picado en una tira en espiral, y el adorno consiste en bombones ó caramelos envueltos en papeles picados que se van cosiendo con una sola puntada ó pegando con un poco de goma para que puedan arrancarse fácilmente, colocándolos por orden de colores ó de dibujos. Un cuerno de la abundancia lleno de bombones sirve de sombrero; cuello y puños de papel dorado; y en una mano tiene una muñeca, que es un cartucho de bombones, y en la otra una alegoría del invierno, de chocolate. Este juguete puede servir para la piñata de un baile de niños.

7, 8 Y 9. CASTILLO DE TARJETAS.

Entretenimiento para niños.

(Contornos en el pliego de patrones del mes de Enero.)

Este es un entretenimiento agradable para pasar las veladas de invierno. Dos cajas de carton fuerte, de tamaño desigual y 3 centímetros de altura, harán un pié sólido, pegada la una á la otra y forradas de papel blanco; comiéndose por el pavimento del piso bajo, despues del principal y despues del segundo, que sirve al mismo tiempo de techo á la casa, como demuestra el núm. 8, que ofrece una parte del pavimento en vías de ejecución á cuadros separados. Cada una de las tarjetas empleadas debe doblarse de los bordes de modo que queden cuadros perfectos, colocando despues una tarjeta metida en otra como muestra el núm. 9. Tiras de cartulina, pasadas por entre las dobles tarjetas, reúnen un piso á otro, y tarjetas dobladas más estrechas forman los costados del edificio. Sobre él hay que dibujar y recortar á la medida las puertas y ventanas en gelatina encarnada. Sus almenas y torreones están hechos con mitades de tarjetas segun indica el núm. 9, y en el pliego indicado encontrarán nuestras lectoras mayores detalles y patrones para este lindo juguete.

10 Y 29. PORTA-BOUQUET.

(Adorno para centro de mesa.)

Puede asimismo ser un regalo bonito para señora, sirviendo de pretexto á un buen encaje, ó á un jarrón de porcelana de gusto. La armadura de alambre la ofrece el núm. 29 y se disimula bajo una cartulina que sostiene el encaje. El bouquet es de frutas entre musgo.

11 Á 20. TRAJES PARA CASA.

11 y 18. *Vestido para niña*.—(Patron en el mes de Enero.)

Este vestido de forma princesa por delante, cierra por la orilla del *plaston* y las piezas de la espalda acaban en patas sobre la falda plegada; es de terciopelo azul oscuro con vivos y botones de seda azul clara y lazos de los dos azules.

13. *Vestido con túnica y paletot*.—(Patron en el mes de Diciembre.)

Este traje, propio para jovencita, es de cachemir de la India y seda del mismo color: el cuerpo *paletot* cierra con dos botones sobre un chaleco, que también se abre en solapas, y cuello sobre una camiseta plegada con cuello liso. La manga estrecha, abierta hasta el codo y cerrada con botones; completando el traje falda redonda con plegado al borde, y túnica recogida con pliegues atravesados y adornada de plegado y bullon muy fruido de seda.

12. *Vestido princesa para niña*.—(Patron en Enero.)

Hácese en tela de lana gris con adornos de terciopelo marron: el *plaston* se corta de todo el largo mientras los delanteros y espaldas se completan por los plegados que forman la falda; los delanteros se adornan con bieses de 6 centímetros, de terciopelo, y terminan en punta sobre el plegado. Lazos de seda marron.

14. *Vestido corto para jovencita*.—Está hecho en tela escocesa, con plegado en la falda, túnica como la del modelo anterior, cuerpo de aldeta larga y justillo de terciopelo encima, sobre el cual marcan escote cuadrado un bies y fleco escoceses.

15. *Vestido para señora de edad*.—Vestido de faya negra con cuerpo redondo, ribeteado de terciopelo negro, y la falda cierra de arriba á abajo con botones por delante, cortándose muy nesgada de adelante y con sólo el paño de atras entero. La esclavina que completa el traje es igual al vestido, adornado de bieses anchos y estrechos de terciopelo como la falda.

16. *Vestido con delantal italiano*.—El adorno del vestido princesa en matalasée oscuro, son plegados y lazadas encima de terciopelo. El delantal italiano le ofrecia un grabado del mes de Setiembre anterior, bordado con colores sobre tela cruda.

17. *Vestido de piqué para niña*.—(Patron en el mes de Enero.)

Es de forma princesa, adornado de tiras bordadas, y volviendo en solapas para dejar libre el *plaston*. Este podría ser de seda azul con el traje de cachemir blanco.

19. *Vestido de falda y polonesa*.—La túnica polonesa es un vestido princesa sin cola, que se coloca sobre una falda igual ó distinta. Nuestro modelo es de lana verde oscura, con pespuntos ó trencillas de seda roja, descansando sobre los dos plegados de seda de la falda, uno verde y otro rojo. Un echarpe cruza por delante con fleco á recogerse en la costura del costado.

20. *Vestido con cuerpo frac*.—Este cuerpo, muy elegante con una falda bien adornada, es de peto por delante y de aldeta cuadrada (frac) por detras, ocupando el centro de ella un plegado entre dos solapas: el vestido es de cachemir de la India, adornado de faya del mismo color.

21 Y 22. CENEFA BORDADA.

La primera, bordada en cañamazo á puntos de pasado, se ejecuta con lana de tres colores y seda argelina, pudiendo utilizarse para almohadones ó cortinas.

La segunda, bordada á punto ruso sobre terciopelo y á punto de tapicería, se borda colocando una tira de cañamazo sobre el terciopelo y sacando despues los hilos del cañamazo. Puede emplearse para tapicerías ó tapetes.

23 Y 24. SOMBREROS.

El primero es el mismo sombrero que presenta el número 3.

El segundo es igualmente un sombrero de fieltro gris, adornado de un triángulo de terciopelo Caroubier, de 50 centímetros de largo, plegado y fijo de adelante con una hebilla, y sujetos sus pliegues con puntos invisibles; dos plumas grises descienden por dentro sobre los cabellos por detras, el ala va forrada de raso, y de igual color son las bridas.

25. TOQUILLA PARA LA CABEZA

Este modelo presenta un ligero abrigo para la cabeza á la salida del teatro y del baile: es de lana muy ligera, mezclada de seda, de forma de triángulo y guarnecido de un encaje del mismo género; la punta del centro va colocada en una armadura de bieses á pliegues que oculta un lazo de cinta de dos colores.

26 Á 28. CAJA PARA JUEGO.

(Pintura en madera.)

La tapa puede llevar las iniciales y tiene una cenefa en que se reproducen en pintura cartas de todos los palos; la pintura puede ser sepia ó colores variados, y despues de pintada se la da una mano de barniz copal.

31. VESTIDO CON CUERPO DE ALDETA.

El cuerpo es de cachemir color de ciruela, abierto por delante sobre un chaleco de faya y adornado de solapas de seda y lazos de cinta: un plegado, sujeto con varios pespuntos, adorna la falda, y un echarpe ó ancho bies, cubre el plegado de la parte superior de la falda hasta perderse debajo de la aldeta-frac, que se recoge en una tabla triple sujeta con lazos.

32. VESTIDO DE SEDA NEGRO.

Ancho cuello en chal adorna el cuerpo de aldeta, abriéndose por delante sobre un chaleco y guarneciéndose



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

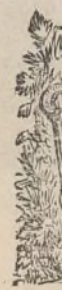
Ayuntamiento de Madrid

dole p
adorn
y el d
dejar
tabla
gados

An
guar

ROD

Su
corre
porte



To
noche
tamb
la fan
luz de
tume
raved

La
capot
to he
ciuda
se pre
sol ri
las de
puet
refug
ban s

El
serva
blado
mo q
raban

El
pecti
y por

To
carri
se ex
palad
mant
tone
anch
dame
veint
del t

—
salti
mon
pre t
sos p

—
corte
A
muj

—
Viste
En
en n
mila
Se
nore
recta
un p
bien

dole por abajo cenefas de pasamanería; cenefas iguales adornan el delantal sobre los dos plegados de la orilla, y el drapeado de atrás son dos paños de 180 centímetros de largo por 80 de ancho, montados á la cintura por una tabla triple, y terminados por un bies sobre los dos plegados que guarnecen la falda.

33 Y 34. PUNTILLAS DE CROCHET.

Ambas son sumamente fáciles y están destinadas á guarnecer camisitas, chambras y gorritos de niños.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LA HIJA DEL TITIRITERO.

(Conclusion.)

III.

Todo tiene fin en el mundo, hasta las largas y frias noches de invierno pasadas á cielo raso. Por lo tanto, tambien terminó aquella, que parecia no tener fin para la familia del saltimbanqui, que esperaba con ansia la luz del dia, deseando salir del carricoche, estirar sus entumecidos miembros y disponerse á ganar algunos maravedis divirtiendo á los transeuntes.

La lluvia habia cesado; pero densos nubarrones encapotaban el cielo retardando la salida del sol. El viento helado silbaba lúgubramente, y los habitantes de la ciudad tenian pereza de abandonar sus casas. Mal, pues, se presentaba el tiempo para el volatinero. Cuando un sol riente y un cielo diáfano convidan á gozar de las galas de la naturaleza, parece que el corazon está más dispuesto á la benevolencia, ó por lo ménos el egoismo se refugia en las profundidades del alma, dejando que suban á la superficie los sentimientos generosos.

El infeliz Jacobo habia hecho muchas veces estas observaciones, y sabia por experiencia que en los dias nublados y lluviosos la colecta era muy escasa, por lo mismo que era escaso el número de espectadores que se paraban en torno suyo á admirar sus arriesgados ejercicios.

El suelo, fangoso y húmedo, ofrecia bien triste perspectiva para tender el tapiz; pero era necesario comer, y por lo tanto trabajar.

Tomó el hombre las riendas del asno, y condujo el carrito de calle en calle, hasta llegar á una plazoleta que se extendia delante de un hermoso edificio. Era este el palacio del anciano conde de... magnifico señor, que mantenía un escuadron de lacayos, cocheros y marmitones, todos gruesos y colorados como ingleses. En el ancho portalon, dentro del cual podria fabricarse cómodamente una casa, bullian y se desperezaban quince ó veinte de aquellos criados regalones, que, al ver el carro del titiritero, salieron en tropel á la puerta.

—¡Eh! ¡buen hombre! dijo el portero dirigiéndose al saltimbanqui; ¡vas á trabajar? Vamos, enséñanos los monos, y si no los tienes enséñanos tus niños, que siempre traerás alguno al que habrás descoyuntado los huesos para que baile mejor.

—Al momento, señores, respondió Jacobo haciendo cortesías.

Acercóse entonces al carro, y dijo en voz baja á su mujer:

—Vamos, Mari-Rosa, que esta gente pagará bien. Viste á la niña y vístete tú pronto.

Entre tanto tendió el tapiz, y con voz gangosa, que en nada se parecia á la que usaba para hablar á su familia, empezó el consabido estribillo de:

Señoras y señores. Ahora verán ustedes cómo el signore Jacobo Chamusquini, que descende por línea recta del rey de las Salamandras, se come bonitamente un pastel de estopas encendidas que le sentará muy bien sin producirle cólico ni indigestion. La señorita

Rosina de Jericó, su hija, va á servirle este delicado plato, mientras su esposa, la bella Rosa-Amarela, bailará sobre las botellas, que contienen el licor de los inmortales. Ahora van ustedes á ver, caballeros y señoras, verdaderos prodigios increíbles.

Hicieron círculo los lacayos y cocheros del conde, agregándose algunos curiosos, y los trabajos comenzaron.

Despojóse Jacobo de su hopalanda, dejando ver un viejo traje de punto, mientras Mari-Rosa y Rosita ostentaban huecas faldas de lustrina, adornadas de talco y lentejuelas de metal.

Entonces pudo admirarse toda la hermosura de aquella niña, de la que su madre se mostraba tan orgullosa. Más bella aún que su nombre, parecia un serafín, al que sólo le faltaban las alas. Preciosos cabellos rubios, naturalmente rizados, sombreaban su frente de nieve, bajo la cual se abrian dos grandes y rasgados ojos azules como un pedazo de cielo. Su boquita era roja como una cereza madura, y en sus redondas megillas dos deliciosos hoyitos parecían haber sido hechos por los labios de su madre dándole apretados besos.

—¡Oh! ¡Qué preciosa criatura! dijeron á coro todos los circunstantes. ¡Lástima que sea hija de un titiritero!

—Si el señor conde la viera, exclamó el obeso portero, estaria suspirando una semana. Tiene la manía de creer que todas las niñas rubias se parecen á la señorita que se murió hace dos años, y cada vez que halla alguna en cualquiera parte se trastorna su razon y llora como un niño.

—Pues lo que es ésta, en realidad, se asemeja á la muerta, contestó otro de los criados. Yo la concí: tenía el pelito rubio y ensortijado, y tambien esos dos hoyitos en las megillas.

—¡Te callarás, estúpido! dijo entonces el rozagante mayordomo, que tambien habia salido á mirar los volatines: ¡cómo quieres que la chiquilla de un saltimbanqui se parezca á la muy noble heredera del señor conde de***... ¡Pues no faltaba más!

—Pues digo que se parece.

—Y yo digo que eres muy bruto.

—Y usted un adulator y un...

Furiosas voces se sucedieron á la disputa, y ya iban á llegar á las manos los dos contendientes cuando, abriéndose con estrépito un balcon, apareció el conde lanzando un agudo grito.

—¡Mi hija! ¡Mi Luz! Esa, esa es.

Acababa de ver á la niña de Jacobo.

—¡A ver, Juan, Alonso, Tomás! ¡Qué hace en la plaza la señorita Luz? Traedla pronto, ¡pronto! ¡No me oís? Y el pobre caballero queria arrojarle á la plaza para llegar ántes adonde estaba la que creia su hija.

Dolorosísima impresion produjo en todos los circunstantes aquella escena, pues aun los más torpes comprendieron que el pobre conde estaba loco de pena.

—Pero ¿no me oís? repetia furioso. Traedme á mi hija, á mi Luz.

El círculo era cada vez más estrecho. El mayordomo le rompió, y acercándose á los volatineros:

—Idos, les dijo, si no queréis que os mande apalea. Ya veis cómo se ha puesto el señor conde á la vista de esta chiquilla.

—¡Pobre señor! dijo la niña con los ojos llenos de lágrimas. ¡Pobre señor! Tiene razon en pedir á su hija, porque ella le querria sin duda mucho, como yo quiero á mis padres.

—¡Cómo, niña! ¿tú tienes lástima del poderoso señor conde de***?

—Sí, puesto que no tiene una hija que le bese y le acaricie. Déjeme usted que me acerque á él para consolarle.

—¡Bendita seas, hija mia, por tu buen corazon! dijeron á la vez Jacobo y Mari-Rosa.

—Sí, ¡bendita seas, hermosa niña! exclamó el conde, que se habia acercado sin ser visto. ¡Bendita seas, tú que has tenido compasion de este pobre padre, ménos feliz que el miserable volatinero que divertia á mis lacayos! ¡Bendita seas por buena y por bella! Como tú deberán ser los ángeles del cielo. ¡Quiéres quedarte conmigo en mi palacio? Yo te amaré como amaba á mi hija.

—¡Ay, señor! dijo dolorosamente la niña. Y al pobre titiritero ¡quién le querrá, si su hija le abandona? No pagueis con ingratitud, proponiéndome que deje á mis padres, el sentimiento de ternura que me ha inspirado vuestro dolor.

—No, hija mia, respondió conmovido el conde; yo no quiero que abandones á tus padres, porque desde este momento ellos y tú formareis parte de mi familia; pues el hombre que tiene una hija como tú, no puede ménos de ser honrado.

IV.

Con efecto; desde aquel dia, Jacobo, Mari-Rosa y Rosita fueron instalados en el palacio. La madre para cuidar de su hija; el padre tuvo en la casa un honroso empleo; y en cuanto á la niña, fué la verdadera condesita, querida, mimada y bendecida por todos.

La belleza, que tan fatal le habia parecido al pobre Jacobo cuando contemplaba á su Rosita durmiendo en el carrito que les servia de casa, fué, unida á la bondad, la piedra angular de la fortuna de todos. Ya no se lamentaban de que su hija fuese hermosa. Verdad es que él habia dejado de ser *titiritero*.

EL INVIERNO.

Estacion del Invierno, régia matrona
que de aristados hielos ciñes corona,
yo te saludo
y embozado en mi capa
de tí me escudo.

Blanca alfombra á tu paso las nieves tienden,
que en copos cual palomas los aires hienden,
y en torno frias,
girando van veloces
las pulmonías.

Huyen aves y flores cuando al fin sales,
porque no valen ellas lo que tú vales.
¡Con qué delicias
se chupa uno los dedos
con tus caricias!

Por tí la parda capa del buen palurdo
ve libre de polilla su paño burdo;
tus chaparrones
son pesetas que lleven
á los simones,

A tu potente aliento los vientos giran,
y en huracan trocadas sus hondas miran;
Temiendo estalles,
tú nos limpias de vagos
las «Cuatro Calles.»

¿Por quién nos da Talía galas mejores?
¿Quién dulcifica en Febo los resplandores?
¿Por quién no ofenden?
¿Por quién los carboneros
la leña venden...?

Si de preñadas nubes el seno hieres,
tal vez el pie nos muestran lindas mujeres;
y yo quisiera
que para verlos siempre
siempre lloviera.

Sabes, Invierno amigo, quien en tí tacha
tu entrecortado soplo de fuerte racha...
quien á tus giros
jamás ha confiado
tiernos suspiros.

O el que pela la pava á la ventana
sintiendo que se moja la americana;
ó el que tropieza
y en las húmedas losas
da de cabeza.

Propio es del que viviendo por las Vistillas
no le dejan los cacos ni aun las cerillas;
ó de egoístas
á quien sólo preocupan
los sabañones.

Quien en lides de amores constante sea
sufra el Invierno y ronde su *Dulcinea*;
que á *D. Quijote*
le entró una vez el agua
por el cogote.

No le asusten caidas ni un robo fiero,
que lo frustra llevando poco dinero;
y evita yerros
si en la tienda, aunque es poco,
lo cambia en *perros*.

Por lo dicho, repito, que es el Invierno,
más que despota anciano, un padre tierno..
¡Si habré logrado
que alguien de mis lectores
se quede *helado*!

RAFAEL MOSTEYRIN.

Madrid 15 de Enero de 1879.



3. Sombrero Tzigane.

corta distancia de los ántes citados, edificio completamente aislado, con cuatro entradas, cuyos suntuosos salones contienen grandes cuadros de gran mérito y multitud de obras de arte que representan un capital enorme.

El palacio *Attemps*, cerca de San Carlos, posee los más ricos mármoles antiguos, cuadros muy notables y una capilla hermosísima, que se abre al público todos los años el 17 de Abril para celebrar la fiesta de San Aniceto, papa y mártir en 168 de la Era cristiana, antepasado de la familia según tradiciones.

El *Quirinal*, llamado también palacio apostólico, fué antiguamente un monasterio de benedictinos. Paulo III, para respirar los puros aires que reinan en la colina donde está situado, empezó su construcción, que continuó Gregorio XIII, según los diseños de Flaminio Ponzio y de Octavio Mascherini, añadiendo los jardines que había comprado al cardenal de Este que estaban inmediatos. Sixto V y Clemente VIII continuaron los trabajos; Paulo V puso las obras bajo la dirección de Carlos Maderne, que construyó la hermosa capilla Paulina, á la cual hizo adiciones Alejandro VII dirigidas por Bernini. A la entrada principal se ven dos columnas de mármol que sostienen un balcón á cuyos lados se encuentran las estatuas de los apóstoles Pedro y Pablo, obras respectivamente de



11. Vestido para niña.



21. Cenefa bordada de mosaico sobre cañamazo.

ROMA.

Los palacios.

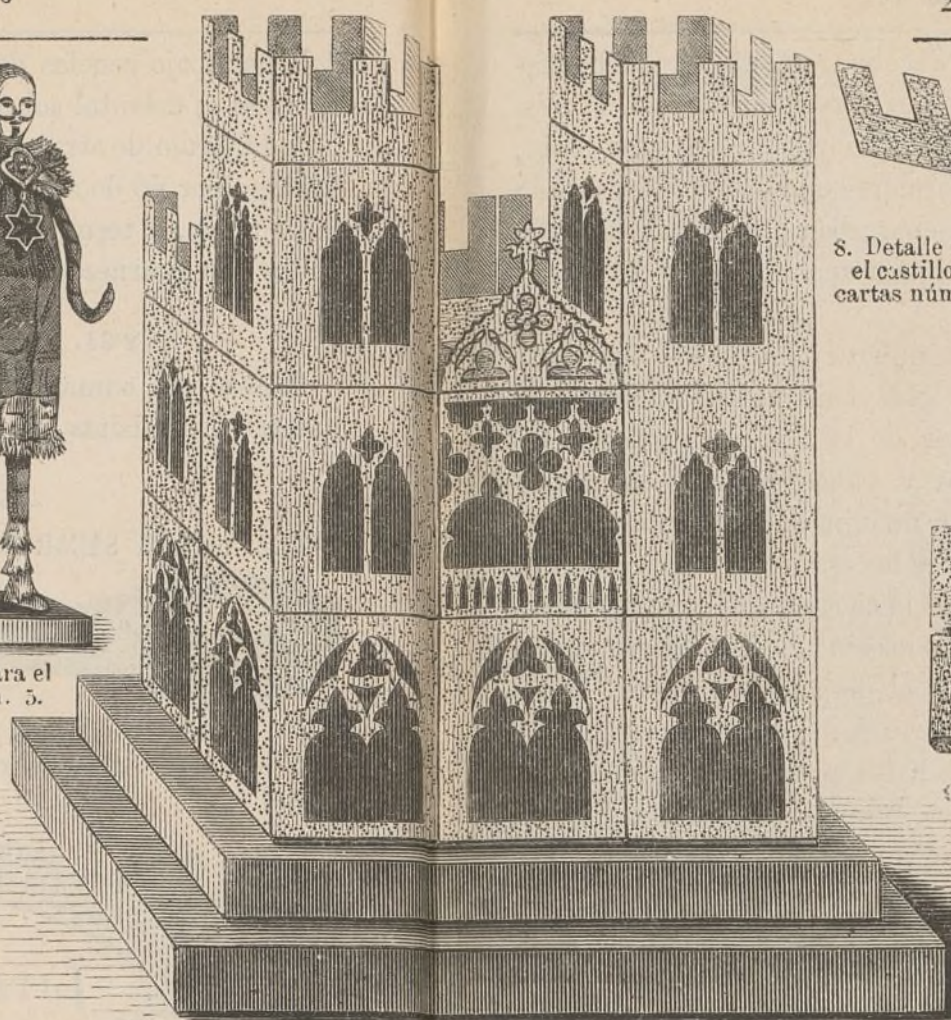
Como Stambul la magnífica es la ciudad de los minaretes, Roma la grande es la ciudad de los palacios. Son tantos, que no es posible hacer la descripción de ellos en los estrechos límites de un artículo. Sin embargo, los apuntes é investigaciones tomadas y llevadas á cabo durante nuestra permanencia en la ciudad eterna, nos permiten hacer de ellos una ligera mención, suficiente, según nuestra humilde opinión, para que nuestros lectores tengan una idea de las grandezas que encierra todavía la antigua corte de los papas.

En la *vía de Gesù* se encuentran los de las nobilísimas familias *Pamphili* y *Gottofredi*, cuyas galerías no son visibles para todos los viajeros. No sucede otro tanto con el de *Allieri*, magnífico edificio construido por el arquitecto Rossi, situado á



5. Arlequin hecho de bombones para adorno de mesa. (Véase el núm. 6.)

6. Montura para el arlequin núm. 5.



7. Castillo de tarjetas. (Véanse los núms. 8 y 9.)

8. Detalle para el castillo de tarjetas núm. 7.

9. Detalle para el castillo de tarjetas núm. 7.



10. Porta-bouquet. Adorno para centro de mesa. (Véase el núm. 22.)

Maderne y de Bertolet, y una de la Virgen que ocupa el centro, de Ferrucci. Desde este balcón el cardenal camarlingo anuncia al pueblo el resultado de la elección, y el nuevo pontífice da su primera bendición. El gran patio mide 300 pies de ancho por 163 de largo, y la Virgen en mosaico que hay en el cuadrante es una copia exacta del original de Carlos Marrate que existe en el palacio. La escalera principal empieza á la izquierda del

patio, pues la que se ve á la derecha conduce á la capilla Paulina, así llamada por su fundador, que aunque más en pequeño fué construida á imitación de la capilla Sixtina del Vaticano. Las paredes de la escalera principal tienen unos frescos pintados en 1472 por Melozzo de Forlì, y trasladados allí de la iglesia de los Santos Apóstoles donde en un principio estuvieron. Respecto á la capilla Paulina, tenemos que añadir dos palabras sobre ella. En todos los con-



4. Sombrero Rosalinda.

claves que se han celebrado en el Quirinal ha servido de salón de escrutinio en las elecciones de los Soberanos Pontífices. Los cuadros más notables que adornan los salones del palacio, son los siguientes: Una *Resurrección* de Van-Dick; San Pedro y San Pablo, empezado por fray Bartolomeo y concluido por Rafael; una *Sacra Familia*, de Andrés del Sarto; un San Sebastian, de Pablo Veronés; la última cena, pintada por Lafranc; José vendido por sus hermanos, de Mola; Josué, de Courtois, llamado el Borgoñon; Gedeon, de Salvador Rosa; Horacio Coeles, de Agrícola; Rómulo, de Ingres; el arca de Noé, del pintor alemán Shorr. Hay un gabinete desde cuyo balcón se disfruta una hermosa vista panorámica de Roma, en el cual hay una pintura de Pelajo Pelagi que representa á Julio César dictando á la vez á cuatro secretarios en idiomas diferentes. La mayor parte de los salones están tapizados con magníficos productos de los Gobelinos, regalados casi en su totalidad por Luis XIV, Luis XVIII y Carlos X. También son notables los bajos relieves de Finelli y de Maximiliano Labreur, representando el triunfo de Constantino, así como otro debido al cincel del sueco Thorwaldsen, que representa la entrada de Alejandro el Grande en Babilonia. En la capilla particular del Papa, es de relevante mérito el cuadro del altar, pintado por Guido, que representa la Anunciación, así como una



12. Vestido princesa para niña.



22. Cenefa para adornar trajes de niños.



13. Vestido con paletot-túnica.

14. Vestido con cuerpo de aldetas.

15. Traje para señora de edad.

16. Vestido con delantil italiano.

17. Traje para recibir en casa.

18. Vestido de riqué de cachemir para niña.

19. Vestido de terciopelo azul para niña de 9 á 14.

20. Vestido con cuerpo franco con draperías.

21. Vestido con cuerpo franco con draperías.

22. Cenefa para adornar trajes de niños.

Ayuntamiento de Madrid

magnífica escultura de Albano. Cuando el papa reside en este palacio, es costumbre general tener recepción de señoras en el gran pabellón del jardín, que los ingleses residentes en Roma llaman *Coffe house*, por ser el lugar donde los soberanos pontífices acostumbran a tomar el café. En dicho pabellón hay dos grandes cuadros del pintor holandés Van-Bloemen.

El palacio Barberini, en la plaza del mismo nombre, es un edificio construido bajo la dirección de Maderne, Bourromini y Bernini. Su escalera es magnífica y está decorada con una hermosa escultura en mármol antiguo que representa un león. Los salones tienen preciosos frescos de Pedro de Cortona, asuntos mitológicos y religiosos gran parte de ellos, y de la vida de Urbano VIII, que procedía de la familia. Adórnalos también cuadros de mucho mérito, como una Santa Cecilia de Lafranc, tres paisajes de Both y muchos retratos, obra de Ticiano; una joven, de Leonardo de Vinci; un retrato de un duque, de Urbino de Baroccio; una Virgen con el niño Jesús, de Andrés del Sarto; San Juan, de Guerchin; la Piedad, de Miguel Ángel; el retrato de Ticiano con toda su familia, pintado por el mismo; Dédalo e Icaro, Esther delante de Asuero, ambos de Guerchin; Tobías recobrando la vista, de Palentino; algunas medianas restauraciones hechas por Carlos Marratta en cuadros del siglo XII, y en unos gabinetes del servicio particular del príncipe, dos preciosos paisajes de Pousino; un Germánico del mismo autor, cuyo original en mosaico del siglo X, se encuentra en el Museo de San Juan de Letran; una Bacanal, una Venus y Adónis, del Ticiano ambos. Aparte de estos, en la galería, hay numerosos cuadros, siendo los más notables dos de Ticiano, una Esclava, y Beatriz Cenci en su prisión.

En la vía *Catarina* existen los palacios Costaguti y Boccapaduli. En ambos se conservan notables cuadros y frescos de Pousino. De este mismo autor hay pinturas en el palacio Buoncompagni, situado en el Corso, actualmente propiedad del príncipe de Piombino. En el mismo residió hasta su muerte la célebre duquesa de Devonshire, la que en 1815, á sus expensas, hizo que se practicaran grandes excavaciones en el Foro, de las que resultaron muchas y buenas antigüedades.

En la plaza de *Tarquino* se encuentra el palacio del duque Braschi, cuya hermosa escalera, toda de mármol blanco, adornada de diez y seis columnas antiguas de granito, es sin disputa una de las más notables de Roma. No lejos de éste, se encuentra el llamado de Madama, construido por los hermanos de Catalina de Médicis. El papa Benedicto XIV lo compró al gran duque de Toscana y colocó en él las oficinas de policía y la habitación del gobernador de la ciudad.

No hay ninguno más notable ni más conocido que el de Borghese, en la plaza del mismo nombre, porque posee un magnífico museo, quizá el mejor de cuantos existen de propiedad particular. El edificio es suntuoso y de una construcción elegante, que dirigieron sucesivamente Longhi y Flaminio Ponzio. Tiene un gran patio con doble galería, adornada de 96 columnas de granito y de muchas estatuas antiguas. No entramos en detalles sobre las pinturas, porque lo haremos al ocuparnos de los museos.

Existen además otros varios, que sin ser notables por encerrar bellezas artísticas, lo son por su historia. Tal es el de la Cancillería, construido por Bramante con materiales antiguos procedentes del célebre Foro, consistentes en preciosos mármoles y magníficas columnas de granito. La gran sala de este palacio está admirablemente pintada por Franceschini, y ha servido para celebrar en ella las asambleas políticas que han convocado los papas. El 15 de Noviembre de 1848, subiendo la gran escalera de este palacio para asistir á la cámara, el conde Rossi, ministro de Pio IX, cayó bajo el puñal de un cobarde asesino, indudablemente pagado por los carbonarios, enemigos siempre los más implacables del papado. El palacio Caffarelli, memorable sólo por el lugar en que se halla situado (el Capitolio), es propiedad de la Prusia y lo ocupa hoy el embajador de dicha potencia. El de Cenci, en la plaza de su mismo nombre, sirvió de morada á la infortunada Beatriz, y hoy es un recuerdo viviente de la célebre mujer que las artes bellas han querido revestir con todos los encantos de la poesía. El llamado de Convertiti, antiguamente propiedad de la familia Spinola, de Génova, que lo hicieron construir por Bramante y Peruzzi, pasó á serlo en 1685

del cardenal Castaldi, que á su muerte lo legó para que sirviera de asilo temporal á los que, sacrificando su posición en otras religiones, se convirtieran á la católica. El de Rusticucci es sólo célebre por haber pertenecido á este afamado médico, que habitó en él hasta su muerte. Nuestros lectores ignorarán quizá, que Rusticucci fué el médico del papa Leon X y de Miguel Ángel. El de la Consulta, vis á vis al Quirinal, es donde está constituida esta famosa congregación apostólica. El de los Conservadores, enfrente del que ocupa el museo del Capitolio, no es notable como edificio, pero sí contiene muy buenas esculturas antiguas, mutiladas la mayor parte, pues proceden de la republicana Roma, de Grecia y de Egipto. Los palacios Chigi y Niccolini poseen una magnífica biblioteca el primero, y varios lienzos muy notables el segundo. El antiquísimo de Colonna, hoy ocupado por la embajada de Francia, vastísimo edificio que toma gran parte de la plaza del mismo nombre; fué construido por el papa Martín V, que era de la familia, el cual lo habitó toda su vida, lo mismo que Julio II un siglo después. Su espaciosa escalera, sus grandes salones, las notabilísimas pinturas de Ticiano, Holbein y Pablo Veronés, que adornan su no numerosa pero selecta galería, así como las columnas y pilastras de mármol antiguo, unido á la gran riqueza de molduras y dorados, hacen de la mansión señorial de los turbulentos Colonnas un monumento que atestigua el inmenso poderío que disfrutaron.

(Se continuará.)

SALVADOR M.^a DE FÁBREGUES.

EL SEÑOR DE LA LEVITA

POR

JOSÉ MARÍA CUENCA.

En la calle del Río de esta muy heroica villa y corte de Madrid hay una casa de modesta apariencia, señalada con el núm. 25.

Sirvele de ingreso un portal estrecho y largo, oscuro, húmedo y mal pavimentado, que conduce á una escalera, cuyos desvencijados y carcomidos peldaños hay que subir con grandísima precaución y cuidado, si no se quiere saludar al suelo antes que á las personas á quienes se va á visitar.

La casa tiene tres pisos que dan á la calle, y tres habitaciones, bien lóbregas por cierto, en el fondo de un patio, que podría servir perfectamente de fondo de un pozo, y no de los más anchos y desahogados.

El cuarto principal, de los tres que dan á la calle, le ocupa una familia compuesta de madre y dos hijos, hija é hijo. La madre se llama doña María, y es viuda de D. Andrés de Montereal, médico de Murcia, donde murió hace pocos años, cuatro ó cinco todo lo más; la hija se llama Isabel, y Jacobo el hijo.

En el piso segundo habita la propietaria de la casa, doña Romualda la casera, como la llaman las inquilinas del patio; viuda sin hijos, y todavía con pretensiones de juventud y belleza. En vida de su difunto, que había sido de tropa, corneta del regimiento del Rey, tuvo bollería en la calle de Leganitos; y la buena de la señora se dió tal maña y habilidad á vender pastelillos y ensaimadas — malas lenguas juran y perjuran que prestaba dinero al ciento por ciento, pero á mí no me gusta meterme en vidas ajenas — se dió tal maña y habilidad la buena de doña Romualda, como iba diciendo, á vender las mercancías de su tienda, que en pocos años ahorró lo suficiente para comprar la casa donde vivía, ó mejor expresado, reinaba como soberana absoluta.

En el cuarto tercero vive un mozo de oficios de la Dirección de Correos, con su mujer y una niña de corta edad.

Una lavandera con su marido, peon de albañil, y cuatro chicos pequeñuelos, se cobijan en la habitación del patio más inmediata á la entrada. En la otra habitación vive una aguadora ambulante; y en la última un matrimonio joven, ella pespunteadora de botas y él oficial de carpintero.

Cuando Jacobo fué con su madre y hermana á ocupar el cuarto principal, las vecinas del patio, por burla, comenzaron á llamarle el señor de la levita, por ser el único que en la casa usaba tal prenda de vestir. Y la burla hizo fortuna, pues quince días después de haberla inventado, no sólo en la casa, sino también en toda la calle, se conocía á Jacobo de Montereal por el señor de la levita del número 25.

Doña María, Isabel y Jacobo trataban con mucha afabilidad y cortesía á todos los vecinos de la casa, lo mismo á los de los cuartos exteriores que á los del patio, no dejando nunca de informarse con interés del estado de su salud cuando los encontraban por casualidad en la escalera ó los veían por alguna ventana; pero no tenían intimidad con ninguno.

De esta reserva y retraimiento sacaron la consecuencia las vecinas del patio, la lavandera, la aguadora y la ribeteadora, que el señor de la levita, su madre y su hermana eran orgullosos y vanos; y siendo al punto aceptada y consolidada por unanimidad la opinión por todos los demás inquilinos de la casa, entre estos y los del cuarto principal se estableció cierto hostil antagonismo.

Digo mal; los vecinos todos sin excepción fueron marcadamente hostiles, desde el descubrimiento del orgullo, á los habitantes del cuarto principal; pues doña María y sus hijos, á pesar de haber notado la poca simpatía que disfrutaban en la casa, nunca se dieron por entendidos, ni alteraron en lo más mínimo su costumbre de saludarles y dirigirles palabras cariñosas cuando los encontraban ó los veían por alguna parte.

Pero esta constante afabilidad no logró alcanzar gracia, en las vecinas del patio sobre todo, que eran las que llevaban en la casa la voz cantante de las opiniones y pareceres. Como se alborotaban pronto, gritaban mucho y se metían en lo que no les importaba, concluían siempre por tener razón.

Por las vecinas del patio se sabía, no sólo en la casa, sino en toda la calle, que en el cuarto del señor de la levita no tenían criada; que por las mañanas iba una mandadera que les llevaba la compra y les hacía algunos recados, y que todas las demás faenas de la casa las desempeñaba la señorita. Que la señora y la señorita bebían los vientos por el señor de la levita y le cuidaban como si fuera de cera y tuvieran miedo que se les derritiese. Que la señorita sólo tenía pingajos por vestidos, y la señora ni aun eso, porque todo el caudal lo empleaban en *fraques* y levitas para que el señorito fuera emperilado como un caballero. Que comían poco y malo, y pasaban grandísimos apuros y desazones, y muchas angustias y miserias para aparentar, por pura vanidad por supuesto, que no carecían de nada, dándose aire de satisfechos y contentos cuando venían á visitarles algunas personas que tenían aspecto de ricas ó bien acomodadas.

Según los vecinos del patio, no eran dignos de lástima; y lejos de compadecerse de ellos, se alegraban infinitamente cuando oían á Isabel jabonar en la cocina, los lunes y martes, toda la ropa de la familia, y luego plancharla; ó cuando escuchaban algunos de los diálogos que con mucha frecuencia tenían lugar entre la madre y la hija, porque doña María se empeñaba en ayudar á Isabel en sus faenas, mientras que Isabel obligaba á su madre, con palabras cariñosas, á que se estuviera sentada, quieta y tranquila, asegurándole que ella sola bastaba para arreglarlo todo.

—Les está muy bien empleado — exclamaba la señora Cayetana, la lavandera, con mucha seriedad. — Que no se metan á señores; y si el Jacobito no puede gastar levita, que lleve chaqueta como mi marido, que vale tanto como él, sino más.... ¡Vanidosos, hambrones!..

—Tiene V. mucha razón, — decía la pespunteadora. — Si todos pensaran como V., otra cosa sería del mundo... ¡Pero hay gentes que por llevar levita venderían su alma al demonio!..

—Si estuviera el señorito, como mi Paco, trabajando todo el día en una obra al sol y al aire, — proseguía la señora Cayetana, animada con los elogios de la pespunteadora, — ya vería V. cómo estaba más robusto y colorado...

—¡Buen aquel tiene el miriflor para trabajar de albañil! — decía la aguadora riendo. — El día menos pensado se subía al cielo desde lo alto del andamio... ¡No ven ustedes que está medio tísico? ¡Esa gente, criada con tanto mimo y regalo, no sirve para nada... La señorita parece un alma en pena, y la madre está poco menos que el hijo...

Doña María, que se sentaba á coser ó hacer calceta delante de la ventana del comedor que daba al patio, solía oír muy á menudo conversaciones parecidas á ésta; y sus ojos se llenaban de lágrimas y su corazón se oprimía de pena al pensar con cuanta ligereza se forman las malas opiniones.

(Se continuará.)

FIG. 1.ª

una combinac...

to, ambos lis...

La chaquet...

aldetas por d...

á modo de q...

bajo, semeja...

pekin, son...

inferior de...

necido con u...

un fleco anch...

pekin. Este...

otra tela.

FIG. 2.ª

pañó ó franel...

se compone d...

chaleco y cha...

gris; botitas...

FIG. 3.ª

largo de pañ...

trakan.

FIG. 4.ª

de cachemir g...

de forma pri...

un paño table...

ble cuello ba...

de cisne, per...

en la Agenci...

Madrid. Tud...

DIRECCIO...



Correspon...

PARA...

ADO...

C

TRES

Depósito...

tera, 8.ª M...

CORRESPONDENCIA.

A.—Puede V. limitarse á contestar á la tarjeta con un recado de atencion; esto es, yendo una persona de su dependencia á informarse de la salud de la madre y del recién nacido; pero será mucho más amable de su parte, si no se opone algun inconveniente grave, el que



bolsillos figurados de la tela del chaleco.

Una señorita muy joven. — No debe ponerse nada sobre un piano ó cuando más un metrónomo y algunas carteras con música; pero aún esto, de modo que puedan quitarse fácilmente para abrirlo. Se quitan las manchas de esperma sobre la alfombra ó cualquiera



23. Sombrero con plumas.

después del indispensable recado, y pasados los quince primeros días, vaya V. misma á hacer una visita á esos señores, que con su recuerdo, han demostrado deseos de entrar con V. en buenas relaciones.

Una suscritora. — El juego de cama que V. me indica será muy lindo, y ofrecerá alguna variedad entre los bordados y guarnecidos con encaje. El jaretón puede tener algo más de medio palmo de ancho, y entre éste y el escudo debe mediar la distancia cuando menos de un palmo. Se entiende que el de las almohadas debe ser más estrecho.



25. Toquilla para la cabeza.



24. Sombrero adornado de terciopelo.

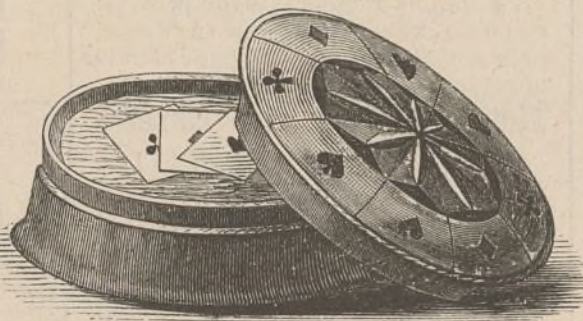
otro tejido, haciéndolas derretir al calor de la llama de un papel retorcido. Es el mejor medio para que no queden sombras, pero se ha de tener cuidado de no acercar mucho el papel, no sea que se prenda fuego. La mancha no se debe restregar con los dedos ni cepillar.

Evelina. — Yo la aconsejo á V. que regale á la desposada, siendo mujer elegante y de gusto, un pebetero ó quemaperfumes. Los hay lindísimos. He visto uno precioso, en el cual el perfume cae gota á gota por una especie de fuente-cilla al fondo de una copa, bajo la cual hay una cazolita con espíritu de vino.

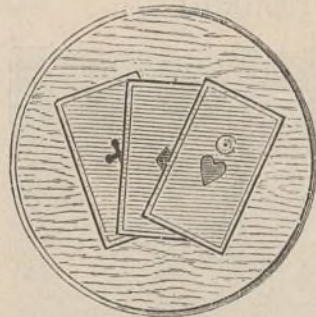
Se enciende cuando se quiere, pues el calor es el que liquida el perfume.



27. Detalle para la caja núm. 26.



26. Caja para juego. Pintura sobre madera.

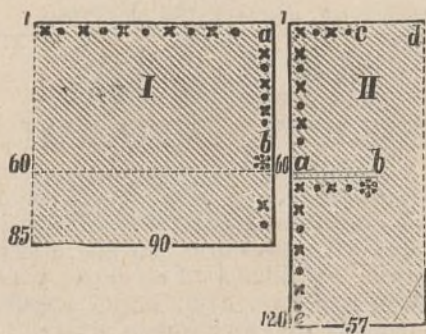


28. Detalle para la caja núm. 26.



29. Armadura del porta-bouquet núm. 10.

Una suscritora apasionada de EL CORREO DE LA MODA y de su Directora. — Corte V. el paletot que ya no



30. Cróquis de una túnica drapeada en pouf, cuyo grabado se dará en el número inmediato.

está de moda, sobre un patron de chaqueta, después de haberlo deshecho, completándolo por delante con chaleco de otro color. Si las aldetas de atrás resultasen cortas, puede V. alargarlas añadiéndolas y ocultando las costuras con patas ó



32. Vestido de seda negro.



31. Vestido con cuerpo de aldetas.

Las Sras. Suscritoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1347, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montero, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid